

# **Las Corridas y sus actores**



## **LA FIESTA**

EN EL SIGLO XVI SURGEN LAS PRIMERAS CORRIDAS.

Las primeras corridas llegarían como una evolución lógica de los encierros. Ya en el siglo XIII se habla de las primeras corridas celebradas con caballo y a pie.

De hecho Alfonso X el Sabio prohibió la lidia con reses bravas por dinero durante su reinado, que comprendió desde 1252 hasta 1284. Y por poner un ejemplo, en 1526 se celebró una corrida en México para festejar el regreso de Hernán Cortés, lo que da una idea de la dimensión que había adquirido la incipiente Fiesta.

## **LA FIESTA ACTUAL SURGE EN EL SIGLO XX.**

Los actuales toros no tienen nada que ver con los de hace 500 años, ni siquiera con los del siglo pasado. Las ganaderías comprenden que el criado y la selección de las reses es crucial para el toreo. La selección se hará en base a la nobleza del animal, determinando un toro manso, pero bravo -que no fiero-. A partir de la casta Vistahermosa, surgida en 1774, comienza el toro moderno, que irá adquiriendo su

comportamiento y aspecto actuales con los siglos y los diferentes cruces. Y siempre adecuándose a la forma de torear que han exigido sus contemporáneos.

## LA CORRIDA DE TOROS

### 1 INTRODUCCIÓN.

Corrida de toros, espectáculo en el que uno o más matadores de toros bravos lidian y matan reses bravas con precisas normas, reglamentos y suertes.

### 2 LA PRESIDENCIA

El presidente de la corrida es el encargado de dirigir y garantizar el perfecto desarrollo del espectáculo. Sus funciones empiezan mucho antes de iniciarse el



paseillo y concluyen bastante después de terminado el mismo. Asisten al reconocimiento, al sorteo y selección, y dirimen las diferencias e incidentes entre empresa, ganaderos, toreros, veterinarios y demás participantes en el festejo. Por imperativo legal ejercen esa función en las capitales de provincias los gobernadores civiles, que pueden delegar en un funcionario de determinados cuerpos o escalas de la policía; y en las restantes poblaciones los alcaldes o, en su caso, un concejal delegado.

Aunque se supone que poseen conocimientos suficientes para el desempeño de su función, están asistidos por un asesor, que se sienta en el palco presidencial a su izquierda, y por un veterinario, que lo hace a su derecha. Les auxilia un delegado gubernativo que transmite y exige el cumplimiento de sus decisiones.

### 3. PERSONAL DE PLAZA

Todos y cada uno de los miembros del personal de plaza intervienen de forma lógica y ordenada en el desempeño de sus funciones auxiliares durante el desarrollo de la corrida. Esas funciones guardan, además, estrecha relación con el buen desenvolvimiento de la misma, por más que algunas de estas figuras procedan de tradiciones hoy en desuso.

#### 3.1 Los alguacilillos



Los alguacilillos, que remedan el antiguo despeje de plaza, reciben del presidente, como ocurría entonces, la llave de la puerta de toriles y encabezan el paseíllo. Su labor principal es la de transmitir las órdenes del presidente a los toreros y las peticiones de éstos (cambio adelantado del tercio) a aquél. En la plaza Monumental de las Ventas, de Madrid, y también en otras, visten todavía a la usanza de Felipe IV: traje de pana, capa, golilla, botas altas y sombrero de ala ancha adornado de plumas.

#### 3.2 Chulo de chiqueros

También llamado chulo de toriles y torilero, es el encargado de abrir la puerta que da salida a las reses al ruedo. Por la puerta de chiqueros salen igualmente, cuando son necesarios, los cabestros. Aunque no siempre, son los que entregan las banderillas a los subalternos. En otra época se llamaba chulos a todos los miembros de la cuadrilla. Aunque no es obligado,



en la plaza de Madrid, el torilero viste traje de luces.

### 3.3 Monosabios

Vestidos, al menos en las plazas de primera y segunda categorías, con pantalón y blusa, y tocados con una gorrilla, cumplen a veces la arriesgada misión de acompañar, armados tan sólo con una vara, a los picadores durante el primer tercio de la lidia, sujetando o animando a la montura. Su curioso nombre proviene, al parecer, del que un domador daba a su troupe de monos titiriteros allá por el año 1847. Como quiera que éstos y los mozos de caballos de la plaza de Madrid vestían más o menos igual, con prendas rojas, los aficionados empezaron a llamarles monos sabios y el burlesco apodo hizo fortuna.

### 3.4 Mulilleros



Son los que, en número variable, acompañan y arrean al tiro de mulillas en el arrastre de los toros fuera del ruedo. Las mulillas van enjaezadas y adornadas con banderas, cintas y cascabeles. Los mulilleros, que en muchos lugares visten a la usanza de los mozos navarros (pantalón y blusa blanca, faja roja y gorrilla), van siempre descubiertos en su corto viaje

junto a la res muerta.

### 3.5 El puntillero



También llamado cachetero (por la puntilla o cachete, es decir, el instrumento del que se sirve) es quien apuntilla al toro que, concluida la suerte suprema, herido de muerte y dobladas las manos, permanece agonizante caído en el suelo. Puede ejercer esa función, como día a día ocurre con mayor frecuencia, cualquiera de los banderilleros de la

cuadrilla.

### 3.6 Areneros

Su función, aunque prosaica esencial, es la de mantener el ruedo en perfectas condiciones de limpieza (sin restos de sangre ni bosta de animales) para el ejercicio de la lidia. Visten, también, pantalón, blusa, faja y chaquetilla.

### 3.7 La cuadrilla

Como tantos otros elementos caracterizadores de la fiesta, la cuadrilla como tal existe desde mediados del siglo XVIII, y se atribuye a Juan Romero su conformación y autoridad máxima.

Sus miembros no han tenido siempre la misma jerarquía dentro de la misma. En un tiempo los varilargueros fueron los más preeminentes. En la actualidad, descuella sobre todo el primer banderillero, también llamado peón de confianza.

En una corrida o novillada normales (de tres matadores y seis toros), cada uno de los diestros lleva en la cuadrilla dos picadores y tres banderilleros.

En un mano a mano (dos matadores), la de cada uno de los diestros se compone de tres picadores y cuatro banderilleros.

En solitario, el matador único se acompaña de dos cuadrillas normales completas más la suya propia.



### 3.8 Picadores



El picador es descendiente directo de los varilargueros del siglo XVIII, que se convierten en picadores de vara corta, como la actual, en los inicios del siglo XIX. Es pues, el torero que, montado a caballo, pica los toros.

Los caballos de picar son examinados y reconocidos, como los mismos toros, por los veterinarios, que han de

certificar su estado y movilidad. En las plazas de primera y segunda categoría no pueden tener un peso inferior a 500 kilogramos ni superior a los 650. En la actualidad, y en general, son propiedad de la plaza. Salen al ruedo protegidos para impedir, en la medida de lo posible, que resulten heridos. Se les cubre, además, el ojo derecho con un pañuelo para que al no ver al toro, no huyan ante sus embestidas.

Hasta el año 1928 los caballos no llevaban protección alguna, lo que generaba una auténtica matanza de las pobres bestias; de hecho se medía la bravura de un toro por el número de ellos que había dejado sobre la arena. El reglamento de aquel año aprueba un peto pequeño que protegía el pecho y parte de la bragueta del animal, y que se empieza a usar dos años después. En 1932 se prolongó para que protegiera las extremidades anteriores y se le añadió un faldoncillo que se ajustaba al vientre de la montura. Desde los años 1940 y 1950 creció hasta alcanzar casi las pezuñas y envolver casi por completo el cuerpo del equino. Desde 1992 se admite, también, el uso de los manguitos o calzones que protegen, bajo el peto, el pecho y las patas delanteras del caballo. El peto es un conjunto de lonas impermeabilizadas, rellenas de algodón, enjaezadas mediante cueros y correas, cuyo peso no puede exceder de los 300 kilogramos, que evita muchas veces el inmediato derribo y protege al jaco de las cornadas del bicho.

Los picadores eligen, por riguroso orden de antigüedad, el caballo que prefieren montar, sin que puedan, sin embargo, rechazar ninguno que haya sido aprobado por los veterinarios.

### 3.9 Banderilleros

Los banderilleros, también llamados subalternos y peones de brega, son, como su nombre indica, los encargados de banderillar al toro; es decir, clavar pareando los rehiletes o banderillas en lo alto del lomo del toro. Pero su función es también, y con la misma importancia, si no más que la de banderillar, la de auxiliar al



matador en todos los tercios, lo que en el argot aficionado se denomina la brega: parar al toro en su salida de toriles, llevarlo y alejarlo del caballo en el tercio de varas, realizar cuantos quites sean necesarios, ponerlo en suerte y llevarlo allá donde señale el diestro y ayudar a que caiga cuanto antes.

### 3.10 Mozo de espadas

Aunque en sentido estricto no forma parte de la cuadrilla, porque nunca abandona la protección del callejón y la barrera, el mozo de espadas, que facilita a los toreros y al matador los trebejos durante toda la lidia, es figura personalísima y singular, más próxima al matador que ninguna otra, incluido el apoderado o representante del diestro. Suele ser quien le viste y desviste (ceremonia que se efectúa siempre con un auténtico ritual), en ocasiones es quien le aconseja, sobre todo a los noveles, sobre las condiciones del animal y, a veces, quien comparte de modo más personal las penas del fracaso y algunas de las alegrías del triunfo. Tiene a su vez como auxiliar, si el torero es figura que puede permitírselo, al ayuda, que es quien carga con el esportón de los trastos y cumple sus órdenes en el callejón.

### 3.11 El sobresaliente

Se denomina así al matador o novillero, por lo general de no mucho cartel, que complementa el de las corridas mano a mano o en aquellas en las que se anuncia un único espada, y que sólo interviene por accidente o cogida de los anunciados que les imposibilite seguir con la lidia. En ese caso, tiene que matar cuantos toros

resten para completar el encierro. Suele ser costumbre que los matadores le cedan un quite.

## 4 LA CORRIDA PROPIAMENTE DICHA

Una corrida de toros se compone de las siguientes partes: paseíllo, tercio de varas, tercio de banderillas y tercio de muleta.

### 4.1 El paseíllo



Imagínese por un momento que, cumplidos todos los trámites y ceremonias que hombres y animales realizan antes de la corrida, ya está todo el público, por fin, sentado en su localidad de una plaza importante. Lo que sigue es, en su orden y en su variedad, si no todo (porque todo lo que ocurre o puede ocurrir en una plaza, incluso sólo en la pura lidia, resulta casi inabarcable) sí lo más sustancioso y habitual que el espectador puede presenciar en una tarde de toros.

A las cinco en punto de la tarde, hora solar, o a la hora en que esté anunciada la corrida, el presidente muestra sobre el tapiz de la delantera del palco un pañuelo blanco. Sonarán clarines y timbales y empieza el paseíllo.

Los alguacilillos, apareciendo por la puerta grande, se dirigen hacia el palco presidencial. Solicitan la venia destocándose y, tras la respuesta del presidente (siempre la misma en ésta y sucesivas ocasiones), que se pone en pie, recorren cada uno el semicírculo de la barrera de su lado (yendo juntos si lo que se celebra es una novillada) y marchan hasta la puerta de cuadrillas, abierta de par en par, donde se emparejan de nuevo para encabezar el desfile de los participantes en la corrida, es decir, el paseíllo.

El orden y posición de las cuadrillas está perfectamente reglamentado. A los alguacilillos les siguen los matadores en una hilera de tres: vistos de espaldas, el

más antiguo se sitúa a la izquierda, el más moderno en el centro y al lado derecho el que por veteranía profesional se encuentre entre ambos. Tras ellos, los banderilleros de las respectivas cuadrillas por orden de antigüedad y respetando de izquierda a derecha la antigüedad de los componentes de cada una. A continuación, de dos en dos, y por cuadrillas, marchan los picadores en sus caballos y sin pica, a la izquierda el más antiguo, a la derecha el más nuevo. Monosabios, areneros y el tiro o tiros de mulillas cierran el paseíllo.

Matadores y banderilleros visten con los capotes de paseo. Todos marchan cubiertos a excepción de aquellos que torear por primera vez en una plaza, los novilleros que toman la alternativa de matadores de toros y, sólo en la plaza de Madrid, los que la confirman.

Se encaminan hacia el palco presidencial, frente al que se destacan según llegan y van rompiendo la formación.

Los de a pie suelen entregar, como signo de deferencia, sus capotes de lujo a invitados o autoridades situados en la que se denomina zona de capotes, que quedan luego adornando la barrera en el curso del espectáculo. Uno de los alguacilillos entrega la llave de los chiqueros al chulo de toriles y luego, descabalgados los dos, se sitúan en el callejón. Los areneros limpian el ruedo y cuando todo está en orden, el presidente, sacando su pañuelo blanco, ordena que salga el primer toro.

#### 4.2 Tercio de varas

El matador y los banderilleros esperan la salida del toro resguardados en burladeros fijos de la plaza: el matador y el segundo peón, en el burladero de capotes; el peón de confianza en el primero de los que ha de encontrar el animal en su recorrido y el tercero en el situado justo enfrente de éste. Tras su irrupción en la arena, por lo general rápida y violenta, el toro suele recorrer, a gran



velocidad, las tablas de la barrera situadas a su derecha (cuando lo hace a su izquierda, se dice que el toro “ha salido contrario”). Después de una o dos vueltas

es preciso fijarlo, es decir, hacer que preste atención a los engaños, para lo que el primer peón le dobla, es decir, le frena con el vuelo del capote, lo embarca en él girándolo, cambia de manos la capa por la espalda y, por último, con el capote sujeto a una sola mano, lo corre hasta el punto desde el que pueda citar lo el matador.

Siguen los denominados pases de recibo, que instrumenta el matador y que sirven para enseñar a embestir al toro y también para probar sus cualidades positivas y negativas. Suelen correrlos caminando hacia atrás, sin perder la rectitud con la dirección del animal y dándole salida sin forzarlo, con objeto de comprobar en pureza la naturaleza de su embestida y llevarlo así a los medios. El presidente ordena la salida de los picadores. Uno ejecutará la suerte y el otro cubrirá la salida, es decir, se situará en el extremo opuesto del redondel. La razón que sustenta el castigo que el toro ha de sufrir en varas es la de adecuar y mejorar su comportamiento durante el resto de la lidia: quebrando su fortaleza y pujanza naturales para atemperarlo, corrigiendo (por las heridas infligidas a uno u otro lado del morrillo) los defectos de la cabeza y obligándole a humillar la testuz. Por otra parte, es la prueba fundamental con la que medir su bravura.

Puesto el toro en suerte por el matador, o con menor frecuencia por uno de los subalternos, en línea con el caballo, que no traspasará la raya interior como el toro no debe traspasar la exterior, el picador puede realizar la suerte de frente y por derecho, dando los pechos del caballo, ligeramente cuarteado, al toro, o de costado, por el lado cubierto por el peto. La puya debe clavarse en lo alto, alargándola en el cite y recogiénola desde el encuentro y jamás, aunque es un jamás que nunca se cumple, debe taparse la salida del toro durante la vara, acorralándolo entre las tablas y el cuerpo del percherón, la denominada carioca. Terminada la suerte, el matador procede al quite, es decir, a sacar primero al toro de su encele con el caballo y después a instrumentarle los pases de capa que considere más lucidos según las características del animal. En las varas segunda y tercera, que son las que calibran, en verdad, la casta y bravura del toro, los quites los efectúan, por orden de antigüedad, los compañeros de terna.

#### 4.3 Tercio de banderillas



Las banderillas, rehiletos, garapullos o avivadores, que todos esos nombres reciben los palos, sirven para enardecer al toro después del castigo en varas. En otras épocas, el tercio lo ejecutaban los banderilleros por riguroso orden de antigüedad. En la actualidad, la única norma

que se observa es la de que cada uno de los peones coloca dos pares de banderillas: en el primer toro del matador, el segundo se encarga de la brega, el peón de confianza clava dos pares y el tercero uno en éste y otro en el toro siguiente que corresponda al diestro, en el que el segundo clavará dos veces y bregará el peón de confianza.

Las banderillas deben colocarse por ambos pitones del toro, izquierdo y derecho, dos por un lado y otro por el contrario, de modo que sirvan también para probarlo por ellos cara a la posterior faena de muleta. En el caso de ser el matador quien ejecute el tercio, será él mismo y no el presidente el que determine el número de veces que entra al toro, aunque nunca menos de dos.

#### 4.4 Tercio de muleta

En el pasado, la muleta era sólo un instrumento defensivo del que se servía el torero para engañar al toro en el momento de la estocada, único considerado, junto a la pica, importante en el toreo. En la actualidad está considerado como el tercio esencial para determinar el triunfo o el fracaso del torero, por más que para el aficionado todos tengan interés y valía semejantes. Tiene la primacía de la belleza, en la que el torero, a solas con su enemigo, interpreta su íntima concepción de qué es torear.

Al obligado toque de clarines y timbales, el matador toma, de manos de su mozo de espadas, el estoque y la muleta. Se dirige, si es su primer toro, a la presidencia para solicitar el pertinente permiso y, después de brindar o no la muerte del animal, se dirige hacia el astado. Éste habrá sido llevado por los subalternos al sitio elegido por el maestro, por lo general en la raya del tercio y en el lugar de la plaza más alejado de sus querencias naturales. Desde ahí, si el animal responde, podrá incluso sacarlo a los medios, donde la soledad es todavía más profunda.



La faena es el conjunto de series de pases ligados que el torero da, manteniéndose él quieto mientras el toro pasa en movimientos circulares en torno a su cuerpo. La ligazón y el temple, es decir, la continuidad de los mismos y su adecuación en velocidad y ritmo hasta hacer que el animal embista según le

manda la muleta y no de acuerdo a su natural ferocidad, son los elementos, junto con la plástica de su realización o el coraje para vencer las dificultades que el toro oponga, más valorados en este tercio. Acaba con la suerte suprema: entrar a matar al toro.

## 5 EL COMPORTAMIENTO DEL TORO

Poco o nada tiene que ver el comportamiento del toro en la vacada con el que desarrolla en las especiales circunstancias de la plaza. Uno de los aspectos más importantes para observar en la res son sus “querencias”: su predilección por uno u otro de los lugares del ruedo, que puede ser debida a su memoria natural (la proximidad de los chiqueros, por ejemplo), o aprendida a lo largo de la lidia (huir el manso de la zona de picadores).

## 6 LAS SUERTES

Las suertes son cada uno de los lances que se ejecutan en la lidia del toro.

### 6.1 Suertes de capa o capote

Se dividen las suertes de capa en dos grandes grupos según que el torero esté en movimiento, corriendo al toro, o quieto. En las primeras se dice que el toro no pasa, y sí en las segundas, haciéndolo por delante del cuerpo del hombre. Aquéllas suelen ser suertes de recibo (la larga cambiada) o de remate, en la conclusión de las suertes en las que sí pasa el toro (largas, recortes y galleos). De las que se torea, las fundamentales son la verónica y la chicuelina.



#### 6.1.1 Sin que pase el toro

Los lances de recibo los realiza el matador para probar al toro en el tercio de varas. Las largas (natural o cambiada) son lances a una sola mano en los que se

cita al toro de frente, en pie o de rodillas, y se le trae con el vuelo horizontal del capote en toda su extensión, dándole salida por el mismo lado que llega o por su contrario, que es cuando se llama cambiada. Los galleos son suertes para llevar al toro, de un punto a otro del ruedo en los que es el torero quien le anda al toro, al paso o corriendo, y le burla, ayudado con el capote, justo cuando llega a jurisdicción.

Los recortes, por el contrario, son pases que interrumpen la embestida del animal al término de un pase y recortándolo lo paran en la conclusión de la suerte. Los juegos que el torero puede hacer con los vuelos del capote al concluir una serie dan lugar a las revoleras y serpentinas.

### **6.1.2 En las que pasa el toro**

La verónica procede del lance más antiguo del toreo y debe su nombre a una conmemoración religiosa, pues compara el modo de ofrecer el torero la capa al toro con el de la iconografía clásica de la Verónica, la mujer del Evangelio que enjugó el rostro de Cristo camino del Calvario. Hoy en día se cita al toro casi de frente y cruzado con él, con el pecho adelantado y las piernas abiertas, más adelantada siempre aquella por la que se torea, y se toma al toro de largo, llevándolo metido en el capote, con el juego bajo de los brazos, y girando el cuerpo del torero con lentitud hasta su salida natural, ganándole terreno y dejándolo preparado para el siguiente lance.

Su remate natural es la media verónica, en la que, ejecutada la serie, el torero, sin variar la forma de ejecutar la verónica, la cierra dando primero vuelo al capote y plegándolo luego en la cadera, de modo que el toro se ciña por completo a su cuerpo.

Entre las variantes de la verónica, figuran los afarolados en los que el torero, al retirar el capote de la cara del toro, lo alza por encima de su cabeza, mediante el juego de ambos brazos. También la navarra, cuando en el encuentro el torero gira el cuerpo en sentido contrario al de la embestida del toro quedándose preparado para el lance siguiente. Si el diestro lleva el capote a la espalda, la suerte se denomina de frente por detrás.

En la chicuelina, se cita al toro de frente, con el capote sostenido por ambos brazos delante del cuerpo del torero, cubriéndole desde el pecho hasta los pies. Cuando el toro llega, el torero lo recibe y le da salida bajando la mano del lado por el que viene con una sacudida que lleva el vuelo recortado del capote atrás.

## 6.2 Suertes con la muleta

La sucesión de pases realizados con la muleta es lo que define la faena de muleta. Se pueden dividir en varios grupos.

### 6.2.1 Pases de trasteo

Son los iniciales de la faena y se distinguen de los siguientes en que en ellos o bien toro y torero cambian de terrenos durante su ejecución, o cuando menos, son pases en los que la muleta está siempre por delante de la cara del toro. Así habría un



trasteo de tirón, que sirve para trasladar al animal, y otro de pitón a pitón, pasando la muleta por encima de los cuernos o por debajo del hocico del toro, que sirve para ahormarle la cabeza.

### 6.2.2 Pases

Siguen los que en verdad pueden denominarse pases que, en función de sus características, se subdividen en pases naturales o regulares, en los que el toro llega, toma y sale por el mismo lado que le cite el torero, es decir, de la mano que lleva la muleta. De ahí que se denomine natural por antonomasia, que se instrumenta con la mano izquierda, y es el fundamento del toreo de muleta, por la disminución del tamaño de la misma y por ofrecer más riesgo al cuerpo del torero. Pases cambiados son aquellos en los que el toro sale por el lado contrario al del cite. Y pases ayudados son los que hacen intervenir ambas manos, al sujetar una la muleta y otra el estoque. Todos ellos pueden ser por alto o por bajo, así como iniciados con los pies separados o a pies juntos, lo que conforma su variedad. Las series de las que se compone una faena culminan con los adornos y desplantes.

### **6.2.2.1 Pases naturales**

Cuando el matador, casi en derechura al toro, y dándole el pecho, cita con la muleta en la mano izquierda y sujeta en la derecha, apoyada en la cadera, la espada, adelanta con suavidad la pierna de ese lado y atrae al toro, curvando su trayectoria, bajando la mano que torea, hasta rematar atrás, a su espalda, el pase se llama natural. El giro del cuerpo, acompañando el recorrido de la res, lleva el peso del cuerpo hacia la pierna izquierda, que es la que se adelanta poco a poco desde que el animal entra en jurisdicción hasta que sale, cargando la suerte con ambas acciones, de tal forma que el torero queda en posición para ligarle el siguiente natural. Si la muleta y la espada van en la mano derecha, de tal modo que ésta adquiere en la tela la forma de un rombo irregular, a cuyo triángulo extremo se denomina el pico, el pase se llama derechazo o toreo en redondo. Una vez más el temple, la mano baja hasta que la muleta arrastre por el suelo y la longitud del pase y carga de la suerte, son los fundamentos de su perfección.

### **6.2.2.2 Pases cambiados**

El remate lógico de la suerte natural. En la actualidad tanto en los casos en que se ejecuta con la mano derecha como con la izquierda es el pase cambiado por alto o pase de pecho, en el que el torero, ya muy ceñido con el toro después de una serie de tres o cuatro pases profundos y ligados, adelanta la pierna contraria a la del cite, llama al toro, muy humillado, con el dorso de la muleta para hacerlo girar, y le hace pasar elevándola para darle salida por alto, recorriendo con ella, con lentitud, todo el lomo de la res, “de pitón a rabo”. El pase cambiado y las trincheras son, en general, pases de inicio de faena, aunque en especial las últimas se suelen ejecutar también en la última serie inmediata a la muerte. En el primer caso, se cita al toro, de lejos, el torero en el centro del platillo, se recibe su rápida embestida por un lado del cuerpo cambiando la muleta y señalándole la salida por el lado contrario antes de que llegue a jurisdicción. Las trincheras son pases cambiados rematados por bajo en los que el cuerpo del torero, ya de pie, ya rodilla o rodillas en tierra, cita protegiendo su cuerpo con la muleta y hace volver al toro para dejarlo preparado para un pase regular. Si es muy profunda y larga, se denomina trincherazo; si es más leve y a pies juntos, trincherilla.

### **6.2.2.3 Pases ayudados**

Cuando el torero, de perfil y a media distancia del toro, lo cita y conduce la embestida mediante el juego de ambos brazos hacia arriba y en un movimiento

semicircular hacia la pierna contraria, balanceando la cintura y cargando la suerte, el ayudado se dice por alto. Es muy vistoso cuando el matador gana un paso al toro en cada muletazo y lo lleva así al terreno que desea. Si el remate discurre hacia abajo, lo que quebranta mucho más al animal e impone el mando del torero, se llaman por bajo. Son mucho más espectaculares cuando se ejecutan rodilla en tierra.

#### **6.2.2.4 Pases de adorno**

Aunque la ortodoxia en el toreo implica siempre, como ocurre en otras artes, fórmulas austeras, sobrias y simples de resolución de las suertes, no por ello, como ocurre también en otras artes, desdeña otras, no tanto heterodoxas, pero que se caracterizan por destacar un sello personal, así como ciertas concepciones complejas en el orden formal, decorativas en suma. De tal guisa son los pases de adorno con que los matadores cierran, sobre todo en los últimos tramos de la faena, las series de muletazos.

Los fundamentales proceden de la adecuación a la muleta del toreo de capa. El afarolado recuerda al que se realiza con el capote, sólo que en este caso se instrumenta con una sola mano: si es la izquierda, se inicia como un pase de pecho, si se trata de la derecha evoluciona como un ayudado por alto y en ambos casos la muleta se alza y gira por encima de la cabeza del torero. El molinete equivale a la navarra: cuando el toro llega al centro del pase, el matador gira sus pies en dirección opuesta a la de éste, que al seguirle vuelve a encontrarlo preparado para un nuevo giro con la muleta en torno a su cuerpo. El kikirikí, tan sevillano, combina el ayudado y el cambiado por bajo, sólo que ejecutado a media altura. Otras modalidades, que no surgen de suertes previas, son la giraldilla, en la que el torero, a pies juntos, cita y hace pasar al toro rebañándole los lomos con la muleta de pitón a rabo, y el pase de la firma, que es como un natural o un rechazazo en el que en el centro del pase se hace volver al toro.

#### **6.2.2.5 Desplantes**

Los desplantes no son en realidad toreo, sino un gesto último del torero triunfador frente al animal entregado. El matador prescinde de la muleta y la espada para, recogidas de un modo u otro o incluso arrojadas lejos de sí, en pie o de rodillas, ofrecerse a cuerpo limpio al toro, que, inmóvil, acata la voluntad del vencedor.

### 6.3 La suerte suprema

Es la esencial y fundamental que justifica cuanto antecede en el ruedo entre toro y matadores. Es el último instante sacrificial de la fiesta y aquel en el que, pese a las lógicas diferencias, más igualados están ante la muerte (es el único momento de la lidia en la que, por unos instantes, el matador deja de ver hacia dónde se dirigen los cuernos del toro) ambos protagonistas. Cuadrado el toro, es decir, juntas las pezuñas delanteras, las de las manos, y cuadradas respecto a las traseras, las patas, el matador cita al toro bien en la suerte natural, en la que el costado derecho de la res queda hacia las tablas o en la suerte contraria, cuando lo hace el izquierdo. Según sea el comportamiento del torero, la suerte recibe diferentes nombres. Volapié, si con la muleta baja, recogida o enrollada en la mano izquierda, el otro brazo en alto, junto al corazón y extendido, adelanta un paso en el momento de citar al toro, lo vacía y, después de clavar, sale por el lado contrario. Recibiendo, si el matador cita al toro y espera inmóvil que llegue a jurisdicción. Al encuentro, si ambos avanzan a la vez.

#### 6.3.1 La estocada



La estocada buena es la que penetra hasta la empuñadura, hasta la bola, en el cuerpo del toro por la unión entre el cuello y la línea dorsal, zona denominada cruz, rubios o agujas. Si no entra lo suficiente, la estocada se denomina pinchazo: hondo, media estocada o metisaca, si el torero clava y extrae el estoque con rapidez. La posición de la espada se determina en relación con el cuerpo del toro y su

distancia del lugar ideal: delantera, trasera, caída, en los bajos o bajonazo.

### **6.3.2 El descabello**

Cuando la estocada no ha sido suficiente para hacer rodar al toro, el matador emplea el verdugillo. El único punto por el que la punta del estoque puede penetrar hasta el bulbo raquídeo del animal es el agujero magno u occipital, situado en la parte posterior del vértice de los cuernos, en una zona llamada precisamente nuca, occipucio o cabello.

### **6.4 Los avisos**

Son los toques de clarín con los que la presidencia avisa al matador que se ha excedido en el tiempo que el reglamento vigente concede para la ejecución de la faena y muerte del toro. Suena el primero a los 10 minutos del inicio del tercio en España o del primer pinchazo en México. Tres minutos después el segundo. Y dos más tarde el tercero y último que obliga a matador y subalternos a retirarse a la barrera para que el toro sea retirado por los cabestros o apuntillado en el mismo ruedo. De no lograrse ni una ni otra acción, el matador siguiente de la terna, previa orden del presidente, procederá a matarlo o descabellarlo según sean las condiciones de la res.

### **6.5 Los trofeos**

Muerto el toro, es el público quien mediante sus aplausos o pitos enjuicia la actuación del matador y a él corresponde siempre la orientación del primer veredicto del presidente.

#### **6.5.1 Dos orejas y rabo**

Máximo trofeo posible en plazas de primera categoría. La de Las Ventas de Madrid tiene a gala la casi absoluta imposibilidad de alcanzarlo. El último rabo otorgado, hasta la fecha, lo logró Sebastián Palomo Linares, el 22 de mayo de 1972, al toro Cigarrón, de Atanasio Fernández, en decisión discutidísima del presidente. El presidente debe sacar el pañuelo blanco tres veces antes del arrastre del toro.

#### **6.5.2 Dos orejas**

Trofeos que aseguran la salida a hombros por la puerta grande, salvo en la Real Maestranza de Sevilla, que exige que los toreros corten tres para poder hacerlo por la Puerta del Príncipe, y en el caso de las corridas en solitario, en las que tres son siempre las exigidas. El presidente debe sacar el pañuelo blanco dos veces antes del arrastre del toro.

### 6.5.3 Una oreja

Concesión directa del público, al que el presidente ha de atender si por el número de pañuelos blancos que cubren las gradas considera que es petición mayoritaria. Ha de sacar el pañuelo una sola vez.

### 6.5.4 Vuelta al ruedo

Premio de consolación cuando la suerte suprema no ha estado a la altura de la faena de muleta. Es el público el que invita al torero a iniciarla con sus aplausos y gestos.

### 6.5.5 Saludo desde el tercio

Premio de consolación cuando a pesar de las ganas del torero las cosas no han salido de acuerdo a sus deseos.

